

LA OBEDIENCIA OBTIENE LA PROTECCIÓN DE DIOS



La Obediencia Obtiene la Protección de Dios

Libro 8, Compilación #04 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveaudio.com - Julio 2020

Fragmentos de Escritos de Papá en Las Cartas:

Les diré una cosa: ¡estamos en guerra, de modo que más vale que se mantengan sintonizados y en comunicación con el Espíritu Santo, siempre en el territorio de Dios, siguiendo su Palabra, en el espíritu correcto, y constantemente orando, buscando al Señor y rogando para que El les proteja y ayude, dándole constantemente las gracias por sus bendiciones y manteniéndose muy unidos al Señor, si no quieren verse chamuscados por el fuego que arroja el dragón por su hocico! Si corretean por ahí y se apartan de la torre divina de protección, del lugar santo de la voluntad de Dios, ¡el Diablo les seguirá y dará toda clase de problemas! ⁽¹⁾

¡Si nos salimos de la torre de protección divina, el diablo nos chamusca con su fuego! ¡Si no nos mantenemos muy unidos al Señor y haciendo su voluntad, obedeciendo a Cristo, el Señor permitirá que el Diablo nos ponga la mano encima! ¡En caso contrario, no permite que nos toque un pelo de la cabeza, si estamos donde el Señor quiere! ⁽²⁾

Únicamente somos vulnerables cuando nosotros mismos nos salimos del campo de fuerza protector, por así decirlo, cuando nos descarriamos, desobedecemos o somos negligentes o albergamos temores o dudas. Todas esas cosas son pecado. No considero que el Diablo nos pueda poner un dedo encima como no sea para castigarnos por nuestros pecados o faltas, y tampoco considero que el Señor le permita hacerlo a no ser que persistamos en ellos. ⁽³⁾

Normalmente los ataques del enemigo los provocan cosas que hacemos nosotros mismos porque hemos bajado la guardia, hemos dejado que se abran demasiados huecos en nuestro campo protector de fuerza y hemos bajado nuestra defensa. ¡Y tal como sucede físicamente y con nuestra salud, tenemos poca resistencia contra los ataques del Enemigo y le permitimos que entre! Yo no creo que el Diablo le pueda poner un dedo encima a un cristiano a menos que ese cristiano se lo permita de alguna manera por medio de alguna debilidad, desobediencia, fracaso o falta de oración. ¡De verdad que no creo que pueda! ⁽⁴⁾

Si se pierde la comunicación con el Señor, cuidado, porque entonces el Diablo se puede poner en comunicación contigo o con alguien de tu familia, y si te apartas de la protección del Señor, tiene derecho a hacerlo.

En una ocasión, el señor habló y dijo que el motivo de que algunos estaban teniendo tantas enfermedades era porque se estaban apartando de la torre de protección del señor y no se estaban refugiando al abrigo del Señor ni permanecían bajo sus alas. ¡Hay que mantenerse cerca del Señor, como los pollitos bajo las alas de la gallina, sintonizado con Dios, en comunicación con El mediante la oración y en verdadero contacto con El! ⁽⁵⁾

Cuando salimos del círculo mágico de protección divina, desobedeciendo y alejándonos del Señor, etc., ahí fuera el Diablo recibe permiso para afligirnos, puesto que nos encontramos fuera del campo magnético de protección divina. Nos hemos apartado de la voluntad de Dios y le hemos desobedecido saliendo a hacer otras cosas, por lo que al Diablo allí se le permite conquistarnos. En cambio, si permanecemos dentro del círculo, del campo de fuerza y protección divinas, al Diablo no se le permite tocarnos, no se le permite entrada; sólo puede actuar cuando nos adentramos en su territorio. ⁽⁶⁾

A veces uno tiene que expiar por sus propios pecados, por haber desobedecido al Señor de alguna manera o haber hecho algo en algún sitio en el que, en cierto sentido, al hallarse limitado por sus propias reglas y leyes, no les puede proteger y tiene que permitir que el Diablo les dé una zorra, les castigue, les hiera o les dé su merecido por infringir las leyes. Más les vale permanecer cerca del Señor y no volverse desobedientes, no apartarse de la voluntad y protección de Dios. ⁽⁷⁾

Obedece a Dios y mantente en la condición espiritual ideal, al ser obediente y estar en donde debes, cumpliendo tu deber, y sirviéndole a Dios como debes. No puedes esperar la protección perfecta de Dios y una completa bendición de su parte si no te mantienes en tu sitio, ya sea físico o espiritual. ⁽⁸⁾

De verdad que necesitas orar para recibir la protección del Señor y permanecer en Su voluntad, siendo obediente y quedándote en Su torre de protección sin salir corriendo por ahí sin oración y sin estar seguro que te encuentras en la voluntad de Dios, ¡no vaya a ser que el Diablo de verdad te quemé o te chamusque por estar corriendo por ahí donde no debes estar! ⁽⁹⁾

¡Dios no puede protegerte, prosperarte o bendecirte si te apartas de Su Voluntad y te vas correteando fuera de Su abrigo y de Su sombra, de Sus alas y de

la fortaleza de la perfecta comunión con Él! En ese caso, ya no tienes derecho a la protección y las defensas prometidas en el salmo 91, ¡y es posible que Él te deje caer en las garras del Enemigo por haber jugado con fuego y vivido tan cerca del territorio enemigo! ⁽⁹⁾

En tanto que intentes agradar al Señor, obedecerle, y no apartarte de Su Voluntad, y hagas todo lo posible por servirle, Él hará todo lo que Él pueda por cuidar de ti. Mientras que si sigues tu propio camino y haces lo que te da la gana, Él ya no se hace responsable. 'Únicamente cuando permaneces en la torre de Su Voluntad y debajo de Sus alas puedes contar con que Él te proteja. ⁽¹⁰⁾

Si nos escapemos del campamento yendo a algún sitio donde no debemos, saliéndonos de la voluntad de Dios y de Su protección; ¡entonces sí que nos lo merecemos! ¡Porque estamos desobedeciendo al Señor, perdiendo la comunicación y la comunión con El y con los demás y descarriándonos! Y entonces, claro, El deja que el Diablo nos abofetee para volvernos a meter en vereda por las malas.

¡No olvides que el diablo también trabaja para el Señor! ¿No se te ha ocurrido jamás? ¡Es el diablito, demoncito, duendecillo o chico de los recados que nos abofetea con permiso de Dios cuando nos descarriamos! ¡Pero si no, no tiene derecho a ponernos un dedo encima! ⁽¹¹⁾

El pastor es como el Señor, nosotros somos las ovejas, ¡y los perros pastores son como los angeles del diablo! (Si prefieren pueden llamarlos los ángeles del Señor.) Los diablos trabajan para el Señor y vigilan que no nos descarriemos. Mordisquean a los que se descarrián, a los desertores, a los que se apartan de la protección del Pastor. ¡Y a pesar de todo los perros pastores pertenecen al Pastor, trabajan para El! Literalmente cuidan de las ovejas evitando que se descarrién, que se aparten del rebaño, y las mantiene bien a raya. ⁽¹²⁾

Si el Señor me mostro que los perros pastores so los diablos, entonces ¿quienes demonios son esos lobos con los que tantos problemas tenemos? ¡Ellos nos causan muchos más problemas que el Diablo, esos lobos totalmente incorregibles, completamente ilegales e ilegítimos! Aunque en cierto modo, ellos tienen su función dentro del plan, porque si nos descarriamos demasiado, o si es la voluntad de Dios que acaben con nosotros como un testimonio, entonces ellos cumplen incluso con una parte del programa. ¡Hasta los lobos tienen un lugar en la Creación de Dios, si no, no los habría hecho! Cuando las ovejas se descarrián demasiado y se apartan mucho del rebaño y hasta se salen de la protección del pastor y de los perros pastores, entonces caen en manos de los lobos. ⁽¹³⁾

Ayúdanos a no descarriarnos ni un solo paso y no apártanos del camino para que o nos mordisqueen. Ayúdanos a seguirte, de cerca, Jesús, y permanecer en el centro de Tu Voluntad; así sabremos que estamos en el centro de Tu provisión, protección, bendición y utilidad y no tendremos problemas ni nada de que preocuparnos. Podremos confiar totalmente en Ti por fe, porque sabremos que Te estamos obedeciendo y que estamos haciendo Tu voluntad. Y no podemos hacer más que eso, Señor, lo demás está en Tus manos. ⁽¹⁴⁾

¡Te pedimos, pues, que nos ayudes a ser siempre obedientes, a realizar Tu obra, a predicar fielmente el Evangelio de Tu Amor y a ganar tantas almas eternas como podamos para Tu Reino! ¡Te rogamos que nos ayudes a seguir por buen camino, el cual se halla en Tu Palabra y en obedecerla! Lo único que tenemos que hacer es obedecer, Señor, hacer lo que nos digas y dejar que Tú nos indiques el camino conforme nos das la fortaleza y el poder para hacerlo. Tú lo harás todo. Basta con que hagamos nuestra parte, obedezcamos, vayamos y procuremos llevar fruto; en el nombre de Jesús. ¡Aleluya! ⁽¹⁵⁾

Profecías - Habla Jesús:

Si les pido que hagan algo, por insignificante o importante que parezca, y obedecen, les infundo paz en la mente y el corazón. Los bendigo por estar dispuestos a seguirme. Sienten Mis bendiciones en su vida: Mi protección, resguardo, alegría, satisfacción, paz interior y bienestar en general. ⁽¹⁶⁾

Contáis con la promesa de Mi bendición, Mi paz, Mi protección y Mi guía en vuestra vida si me obedecéis en la Tierra. Esas cosas que os prometo son muy codiciadas en el mundo. Todos quieren paz, saberse protegidos, tener la certeza de que una fuerza mayor los guía y mejora su vida. Vosotros contáis con esas promesas. ⁽¹⁷⁾

Seguiré protegiendo a Mis hijos que me aman y obedecen, a los que tienen el corazón recto ante Mí y no se limitan a decir: «Señor, Señor» mientras desoyen Mis mandatos y su corazón se aparta de Mí. Aunque Mis hijos fieles y obedientes verán que mil caen a su lado y diez mil a su diestra, también verán que Mi escudo protector los rodea a fin de que puedan caminar por el fuego y la tormenta y salir sin siquiera oler a humo. ⁽¹⁸⁾

No permito que Mis hijos, las personas salvas, sufran nada a manos de las potencias del mal o del infierno; a no ser que me desobedezcan continuamente, que se salgan del círculo encantado de Mi protección. ⁽¹⁹⁾

Como saben, la mente es el campo de batalla del Enemigo. Es donde ataca principalmente. Él sabe muy bien que si logra filtrarse en su mente para influenciar sus pensamientos, su cuerpo, su rostro y sus acciones, actuarán en consecuencia. Sabe que esos pensamientos que entretienen, influidos por él, se traducirán en acciones que realicen en su vida cotidiana, y así se apuntará una victoria.

Por ser Mis hijos, cuentan con cierta medida de protección contra los ataques del Enemigo. Pero también tienen que hacer su parte para no bajar la guardia, resistirlo y no darle cabida ni permitirle que se cuele. No pueden apartarse del centro de Mi voluntad. Para contar con Mi plena protección, tienen que ceñirse a las pautas que les he fijado. ⁽²⁰⁾

Cuando desobedecen, debilitan el campo de fuerza de Mi protección y no puedo guardarlos como me gustaría. Estoy atado de manos. Necesito que obedezcan para protegerlos. Si desobedecen, transigen, son deshonestos y se encubren unos a otros, no puedo protegerlos, ¡y en realidad están dando entrada al Enemigo! ⁽²¹⁾

El Diablo anda como león rugiente con la intención de devorar a los que se salgan del círculo protector de Mi voluntad. No es un gatito; ¡es una bestia enloquecida y feroz ansiosa de matar! Así que más les vale andarse con cuidado si se apartan de Mi protección desobedeciendo la Palabra o las palabras que les dirija personalmente en profecía. ⁽²²⁾

Es tan sencillo como la ilustración de una niña que se aferra a Mi mano y otra que afloja la suya y se suelta. Yo no dejo de amar a la que se suelta de Mi mano, pero como es natural, cuando no está tan cerca de Mí, no puedo guardarla, sostenerla y protegerla tanto como a la que se aferra a Mí en todo momento. Doy Mis bendiciones plenas, toda Mi protección y Mis cuidados más tiernos a la que no deja de seguirme, la que está firmemente asida a Mí y me mira a los ojos con confianza y fe, aun si se tambalea y no sabe a dónde la llevo. Ese acto de fe suyo - el de su debilidad que echa mano de Mis fuerzas- hace brotar Mi poder y Mi unguimiento. ⁽²³⁾

Todo depende de lo que se elija. Si desean Mi plena protección, eligen esa protección con sus decisiones. Optan por hacer lo que les pido, por cumplir las

condiciones a fin de acceder a Mi plena protección. Si desean cumplir Mi voluntad, escogen ceñirse a los límites que les he fijado, aun cuando su cuerpo físico desee estar en otra parte o su corazón anhele un cambio. Si quieren cumplir el destino que he dispuesto para ustedes, tienen que tomar las decisiones que los mantengan en el buen camino. De lo contrario se perderán y no podrán cumplir el destino que les prometí. Todo depende de sus decisiones. Tienen que elegir su forma de ver la vida. Tienen que escoger ustedes mismos Mi voluntad y Mis caminos. Nadie puede decidir por ustedes; ni siquiera Yo. ⁽²⁴⁾

Todos ustedes comenzarán a sentir Mi mano en su vida de una manera más personal, tanto en las bendiciones de la obediencia como perdiendo Mi protección si desobedecen. Esta es la era de la responsabilidad y la obediencia, Mis amores. ⁽²⁵⁾

Tienen que comprender que los límites que les he fijado y que deben obedecer, tanto en lo físico como en lo espiritual, son para su bien. Les pido que no los traspasen porque quiero mantenerlos a salvo y ayudarles a cumplir Mi voluntad. No se benefician en nada cuando traspasan esos límites pensando que saben más. Se arriesgan física o espiritualmente, y en muchos casos acaban por pagar las consecuencias. Algunos tienen tan embotados los sentidos espirituales que ni las ven como consecuencias. Les parecen lo natural o un momento difícil. Pero en realidad son las consecuencias de salirse de los límites de Mi protección.

Así que cuando piensen, oren y decidan, o incluso si simplemente están viviendo la vida y no están tomando ninguna decisión importante, tengan en cuenta los límites que he fijado. No son para coartar su libertad, sofocar sus deseos ni hacerlos menos felices. Esos límites los protegen, y tienen que aprender a confiar en Mí. Cuando sus emociones o deseos los guíen a salirse de esos límites protectores, aprendan a reconocer de dónde proviene esa atracción. No es de Mí. Aunque les parezca perfectamente seguro, no por eso lo es. ⁽²⁶⁾

Es la era de la responsabilidad, y no puedo protegerlos de la desobediencia, la insumisión y de la indiferencia hacia las exigencias del nivel de discipulado que hayan elegido. El Diablo trata de capturar a los vivos, y si comienzan a alejarse del sendero, aunque piensen que es una pequeña e inofensiva excursión que ya han hecho otras veces sin sufrir consecuencias, esta vez el resultado puede ser muy distinto, pues hoy son mucho más responsables de sus actos.

Ahora más que nunca tienen la obligación de decidir a quién y cómo servirán. No pueden vacilar entre el discipulado pleno y otros niveles de servicio. Escojan y sirvan como integrantes de las fuerzas especiales, del ejército regular o del cuerpo de reservistas. Y sea cual sea la división de Mi ejército en la que sirvan,

¡entréguese de lleno! Dejen que Yo tenga pleno dominio y no piensen ni por un instante que pueden apartarse de Mi voluntad; ¡de lo contrario se arriesgan a ser la próxima víctima del Diablo! Sean sobrios, velen, empleen las llaves y frustrarán y superarán todo ataque del Maligno y estarán a salvo bajo Mi protección. ⁽²⁷⁾

1. ¡El demonio Chino! #1436:107
2. ¡La curación y las recompensas! #1906:10
3. ¡Dios lo controla todo! #2084:22
4. ¡Dios lo controla todo! #2084:36
5. ¡Combate el temor! #1432:32, 33
6. ¡La guerra espiritual depende de nosotros! #2327:22
7. ¡Mi confesion! #1406:61, 79
8. Padres Afligidos #1112:79
9. Hong Kong Goolagong #0980:57
10. ¡No temas, porque Yo estoy contigo! #2591:48, 49
11. ¡Dios lo controla todo! #2084:29, 30
12. ¡Los perros pastores! #1439:3
13. ¡Los perros pastores! #1439:13
14. ¡Los perros pastores! #1439:34
15. El obedecer es mejor que los sacrificios! #2418:74
16. Objetivo: la Voluntad de Dios #3791:33
17. Temas de interés, 6ª parte #3342:12
18. El desastre del transbordador espacial Columbia #3445ª (no hay numeración de párrafos)
19. ¡Cómo se debe evangelizar África! #3217:153
20. Temas de interés, 16ª parte #3450:36,37
21. Decisiones y consecuencias, 2ª parte #3485:16
22. Decisiones y consecuencias, 3ª parte #3486:20
23. Temas de interés, 8ª parte #3356:15
24. La verdad sobre la muerte de Angela y el suicidio de Ricky, 2ª parte #3530:191
25. Decisiones y consecuencias, 1ª parte #3484:59
26. Sin rodeos, 3ª parte #3501:71, 72
27. Decisiones y consecuencias, 3ª parte #3486:6, 7